EL LIBRO DE HECHOS

Lección 51, Capítulo 24

Al continuar con el capítulo 24 de los Hechos (y hoy vamos a profundizar en el capítulo 24 debido a cuestiones de fe muy importantes en estos pasajes), encontramos a Pablo de pie ante el gobernador romano, Félix, en la capital provincial, Cesarea Marítima. El sumo sacerdote judío **Hananyah** y algunos ancianos (sin duda refiriéndose a otros miembros del Sanedrín) han venido a presentar cargos contra Pablo. También estuvieron presentes algunos judíos judeos anónimos como muestra de apoyo a estas acusaciones. Sin embargo, los crímenes que presenta el orador contratado por Hanánia (un **orador** es un orador profesional que utiliza palabras glorificadas y florecidas para presentar un caso en un juicio) son tan poco específicos que a Félix le cuesta tanto entenderlos como al comandante Lisias de la guardia romana, quien inicialmente arrestó a Pablo.

La acusación principal parece ser que Pablo es una "plaga" y un agitador, y que es el cabecilla de una secta del judaísmo llamada El Camino. Lo inherente a la acusación es que El Camino era visto como una especie de aberración entre los judíos judeos, y los aristócratas judíos, especialmente, encuentran a los creyentes molestos y no conformistas y, por tanto, una fuente constante de problemas. La acusación secundaria que interesa especialmente a los saduceos y al Sumo Sacerdote es que Pablo intentó profanar el Templo, pero lograron detenerlo justo antes de que lo hiciera. Se omite exactamente en qué consistía ese intento profano, aunque sabemos por los Hechos 21 que supuestamente implicaba que Pablo llevara a un gentil a zonas del patio del Templo donde estaban prohibidos los gentiles. Lucas insinúa que esta acusación fue el resultado de un rumor falso difundido por algunos judíos de la diáspora incrédulos que habían venido a Jerusalén desde Asia para la Fiesta de Shavuot.

Recordemos que la razón por la que Pablo estaba aquí en Cesarea ante Félix, en lugar de que este asunto inventado fuera gestionado en Jerusalén por los propios judíos (bajo la jurisdicción del Sanedrín), era porque mientras Pablo estaba arrestado y retenido en la fortaleza Antonia (que era un cuartel y casa de guardia situados en la esquina noroeste del Monte del Templo), el comandante Lisias recibió la noticia de un complot de unos 40 zelotes que pretendían liberar a Pablo para asesinarlo. Como Pablo era ciudadano romano y había exigido sus derechos como tales, el Sanedrín quedó fuera de la ecuación como

autoridad para juzgar a Pablo y en su lugar lo convirtió en un asunto gubernamental romano. Pablo fue llevado a Cesarea, bajo la cobertura de la oscuridad, por un gran contingente de soldados romanos bien armados para frustrar el complot y asegurar su transferencia segura a la custodia de Félix, el gobernador de Judea.

Antes de releer parte de Hechos 24, me gustaría enfatizar algo que hemos discutido en las últimas lecciones y que tiene gran relevancia en nuestra comprensión de esta historia: todo este asunto contra Pablo tuvo casi nada que ver con su teología mesiánica. No se menciona su creencia de que Yeshua era el Mesías, o que Cristo era el Hijo de Dios. Más bien, el odio hacia él se debía a que Pablo pasaba mucho tiempo con gentiles en tierras extranjeras y les ofrecía una forma de pertenencia (por así decirlo) a los pactos de Israel con Dios, pero sin que estos gentiles fueran circuncidados (convirtiéndose a judíos). Segundo, Pablo fue en su momento un miembro de confianza del Sanedrín. Aunque era fariseo y por tanto no formaba parte de la clase gobernante a la que pertenecía el Sumo Sacerdote (los saduceos), era entusiasta y dedicado y parecía ser el hombre de referencia dispuesto del Tribunal Supremo a cazar y arrestar a los miembros del Camino dondequiera que se pudieran encontrar. Pero en su camino a Damasco, Siria, para arrestar a algunos sospechosos simpatizantes de Jesús, Pablo tuvo una experiencia con Cristo que le volvió contra el Sanedrín; llegó tan lejos que se convirtió en un líder declarado del mismo grupo que el Tribunal Supremo quería erradicar. Esto fue una gran vergüenza para ellos y la mejor solución para acabar con la vergüenza fue eliminar al traidor. Y finalmente, y probablemente lo más significativo, las credenciales de Pablo como judío estaban siendo cuestionadas. Es decir, para muchos judíos Pablo no se comportaba lo suficientemente "judío" (o al menos eso era lo que se rumoreaba sobre él), y por eso lo consideraban un traidor que había decidido abrazar a los gentiles y hacerse amigo de los ocupantes romanos judíos. Por tanto, los problemas contra Pablo eran mayormente culturales y nacionalistas en lugar de teológicos.

Vamos a releer parte del capítulo 24 de los Hechos.

RELEE HECHOS CAPÍTULO 24:10 – FIN

Aquí comienza la defensa de Pablo.

Pablo demuestra su comprensión del decoro esperado en un juicio celebrado en el sistema judicial romano usando algunas palabras

halagadoras (totalmente esperadas) sobre el juez, Félix. Pero Pablo no miente; es cierto que Félix debería ser hábil para llegar a la verdad porque lleva algunos años gobernando la provincia de Judea, y por tanto tiene una comprensión del clima social y político de la región, así como de las preocupaciones únicas de los judíos.

En primer lugar, Pablo explica que solo había estado en Jerusalén menos de 2 semanas y que su propósito al venir a Jerusalén era "adorar". En otras palabras, vino pacíficamente por razones religiosas; no tenía segundas intenciones como venir a agitar ni contra la clase dominante judía ni contra Roma. Yendo directo al grano, Pablo también dice que no hizo nada contra el Templo, no hizo nada contra las sinagogas, y en ningún lugar de la ciudad fue a discutir o sembrar discordias, y tampoco reunió a una multitud para hablar. Pero aún más, dice Pablo, sus acusadores no ofrecen más que quejas sin fundamento y no presentan ni un testigo para respaldar sus afirmaciones.

Sé que hemos discutido el tema de la separación entre el Templo y la sinagoga en varias ocasiones, pero también sé lo difícil que puede ser captar conceptos nuevos que van en contra de los antiguos y arraigados. Os pido que veáis este asunto no como un hecho arcano que solo los estudiosos de la Biblia deberían preocuparse; sino más bien como un conocimiento esencial para todo creyente y especialmente para los estudiantes serios de la Biblia. Lo que estáis aprendiendo es lo que la mayoría de las familias judías, ya vivieran en Tierra Santa o en tierras extranjeras, conocían en aquellos días como una cuestión de la vida cotidiana. Francamente, si vuestro objetivo es aferrarse firmemente a tradiciones cristianas largamente arraigadas y apreciadas sobre los judíos, el judaísmo, Pablo, la Iglesia primitiva y el Nuevo Testamento en general, ahora sería un buen momento para echarse una siesta. Pero si realmente quieres saber lo que Dios nos está diciendo con Su maravilloso uso de humanos inspirados para relatar y registrar los días intensos del inicio de nuestra fe, entonces dejad vuestras Biblias durante los próximos minutos, despejad vuestra mente de otros pensamientos y escuchad atentamente lo que tengo que contarles.

Fíjate cómo Pablo menciona por separado el Templo y la sinagoga, y esto es porque son cuestiones distintas. Operaban de forma independiente, no tenían conexión oficial entre sí, y su liderazgo era diferente y separado en todos los sentidos imaginables. En cuanto al Templo, son el Sumo Sacerdote y los saduceos quienes protegen el Templo y todas sus actividades rituales y ceremoniales porque eso es lo que ellos gestionan. Incluso antes de la época del Nuevo Testamento, el

Templo se había convertido en una operación comercial lucrativa en la realidad, aunque se hacía pasar por la institución espiritual autorizada por Dios en la tierra y, por tanto, estaba por encima de toda responsabilidad. No es nada diferente de los ministerios televisivos de la Doctrina de la Prosperidad que la mayoría de los creyentes modernos conocen; pretenden ser piadosos, profundamente espirituales y tener en mente tus mejores intereses, pero todo trata de que ganes más dinero, o de que les envíes dinero..... Siendo justos, no todo lo que ocurrió en el Templo fue incorrecto, ni todo fue falso o un engaño, al igual que lo es para estos ministerios televisivos. Para el sacerdote levita promedio y el trabajador del Templo, su servicio fue un trabajo desinteresado de amor y una bendita oportunidad para vivir el alto honor que Dios había dado a la tribu de Levi para ser Sus sacerdotes e instructores de la Palabra de Dios para el pueblo. No se beneficiaron de ello. Solo los altos mandos, el Sumo Sacerdote, su familia, sus amigos y algunos de los sacerdotes veteranos se beneficiaron económicamente y tenían toda la intención de enriquecerse tanto en riqueza como en poder. Una buena analogía sería cómo la mayoría de los políticos modernos que finalmente dejan sus cargos acaban siendo considerablemente más ricos que cuando entraron, mientras que, sobre el papel, solo cobraban un salario modesto. Sin embargo, todo el tiempo ensalzan las virtudes de su liderazgo desinteresado y en la superficie parecen simplemente servidores gubernamentales dedicados; sus verdaderos motivos para alcanzar ese cargo no eran ni son puros; simplemente era un medio para un fin.

Recordemos que originalmente en el Monte Sinaí el Sacerdocio y el Templo (el santuario de tiendas del Bosque, para ser exactos) fueron ordenados por Dios para ser establecidos y gestionados únicamente por la tribu de Leví. Así que el Templo con sus sacerdotes era, según la Torá de Moisés, una institución legítima y ordenada por Dios que sería, literalmente, el corazón y el alma del pueblo elegido de Dios, Israel. El Templo era el único lugar donde Dios pondría Su Nombre para el propósito de adoración comunitaria, sacrificio y observancia de Sus 7 Fiestas Bíblicas. Pero ese corazón y alma del pueblo, el Templo, fue destruido por Nabucodonosor justo después del 600 a.C. El sacerdocio que sobrevivió a la destrucción perdió sentido sin él y por tanto quedó extinto. Los sacerdotes restantes también parecen haber tenido poca o ninguna influencia o poder real sobre el pueblo judío en su exilio, y el sacerdocio nunca recuperó completamente su estado original, incluso después de que Esdras y Nehemías lograran reconstruir el Templo y hacerlo funcionar de nuevo unas décadas después de que los judíos fueran liberados de su cautiverio babilónico. Parte de la razón por la que

nunca volvió a ser igual fue que su autoridad y sus deberes se habían diluido debido al nacimiento de una segunda institución religiosa judía; una institución creada por los judíos durante el exilio babilónico: la sinagoga.

La sinagoga no fue creada como un recipiente ordenado por Dios de Su poder y autoridad en la tierra, sino a partir de circunstancias desagradables y deseo humano. Debido a que el Templo había sido destruido, el pueblo judío que vivía exiliado en Babilonia no tenía forma de purificarse de la impureza, ni forma de expiar pecados, ni dirección ni estructura de autoridad para imponer las leyes de Dios sobre ellos. No podían celebrar las Fiestas como se suponía. No podían marcar el sábado con sacrificios del Sumo Sacerdote en el Templo de Jerusalén. El núcleo de su identidad judía fue aniquilado cuando el Templo fue arrasado y así se encontraron espiritualmente a la deriva en una tierra extranjera. La intención de sus captores era que los judíos se convirtieran simplemente en otro pueblo al que dominaban, y asumían que con el tiempo los judíos aceptarían a los dioses babilonios y al sistema de dioses. Así que, aunque la sinagoga no estaba autorizada por Dios ni necesariamente destinada a ser un reemplazo del Templo, sí cumplía un propósito práctico. La sinagoga se convirtió en el nuevo símbolo del judaísmo. En mi opinión, debería haber sido solo una institución temporal (suponiendo que se hubiera creado) hasta que el Templo fuera reconstruido. Sin embargo (como es típico en los humanos), una vez creada la sinagoga y establecida una estructura de autoridad, se estableció una liturgia de servicio, se crearon tradiciones y, pasado un tiempo, el genio salió de la botella y no había forma de volver a ponerla. El judío común ahora centraba su fe diaria y actividades religiosas en la institución sinagogal.

Siempre debemos tener presente que la sinagoga es una invención hecha por el hombre; una creación del pensamiento y la voluntad humana que fue realmente consecuencia de que Dios castigara intencionadamente a su pueblo quitándoles lo que les había dado mucho antes: el Templo y el Sacerdocio junto con todos sus beneficios. En cierto sentido, la sinagoga, al menos en sus inicios, era la humanidad intentando encontrar una forma de sortear a Dios. Pero no quiero pintar la sinagoga como algo malvado, incorrecto o instituido con malas intenciones. Los cristianos gentiles deben recordar siempre que la institución de la Iglesia también fue creada como un esfuerzo hecho por el hombre; no fue ordenada por Dios. La institución de la Iglesia tal y como la conocemos hoy fue diseñada como una organización puramente gentil, por y para beneficio de los gentiles y respaldada por un

emperador romano. Muchas de las costumbres y tradiciones de la Iglesia fueron tomadas del sistema sinagogal (aunque la mayoría de la gente no lo conozca); cosas como establecer muchas instalaciones locales (iglesias) por todo el territorio y declarar un día de la semana como reservado para una reunión comunitaria de adoración (algo que la Biblia no ordena, pero tampoco prohíbe), el diezmo, cantar alabanzas a Dios y mucho más.

Así, aunque el Templo fue originalmente ordenado por Dios y dirigido para ser mantenido por una línea específicamente nombrada de sacerdotes levitas, en tiempos del Nuevo Testamento el Templo estaba dirigido por el partido social/religioso de los saduceos (una clase de judíos aristocráticos adinerados). La sinagoga, que últimamente era puramente artificial, había pasado a ser gestionada principalmente por el partido social/religioso de los fariseos (aunque no en ninguna capacidad oficial). Sin embargo, no te hagas pensar que las muchas sinagogas de todo el mundo estaban de alguna manera unidas bajo una estructura de autoridad uniforme de fariseos; eso no existía. Cada sinagoga era, en términos generales, independiente. Su común relación era el resultado de tradiciones y costumbres que se desarrollaron con el tiempo. El Templo y la sinagoga eran efectivamente rivales; había celos y disputas entre ellos, pero no eran opositores. La dirección de la sinagoga y los miembros de la congregación entendían perfectamente que ciertos rituales y observancias debían celebrarse solo en el Templo, y que solo los sacerdotes podían supervisar o realizar estos rituales. Y la sinagoga reconocía la autoridad del Sumo Sacerdote; pero solo en lo que respecta a lo que ocurría en el Templo.

Todo indica que los sacerdotes (y por tanto los saduceos) no estaban muy contentos con la existencia e influencia de la sinagoga; pero era un hecho de la vida que no podían cambiar porque estaba demasiado arraigado en la conciencia judía. Casi todos los judíos, ya vivieran en Tierra Santa o en la diáspora, tenían un apego a una sinagoga u otra, por lo que se hicieron compromisos entre el Templo y las autoridades sinagogales y lograron coexistir. Me siento seguro al afirmar que, incluso si un sumo sacerdote o el Sanedrín hubieran ordenado abandonar el sistema sinagogal, la gente no habría obedecido. Se sentían cómodos con esta idea de que la sinagoga sirviera a algunas de sus necesidades religiosas locales y diarias, y el Templo a otras partes, mayormente ceremoniales, de sus necesidades religiosas. Así es como era el judaísmo en la época de Yeshua y luego de Pablo, y debemos tener en cuenta que la sinagoga no fue descrita en absoluto por Cristo ni por ninguno de los Apóstoles como una institución ilegítima, sino

simplemente como una realidad de la cultura judía. El Templo tampoco fue retratado por el Mesías ni por ninguno de los Apóstoles como una institución irremediablemente corrompida que había perdido su valor, sino como algo que necesitaba reformarse.

Volviendo al versículo 12, hipotéticamente hablando Pablo podría haber ofendido al Templo, pero eso no habría afectado su relación con la sinagoga, ni viceversa; todo judío lo sabía (y sin duda también el romano Félix), así que Pablo necesitaba dejar claro a Félix que no cometió ningún error contra ninguna de esas dos instituciones religiosas judías estándar, una de ellas era la provincia de los ricos y los saduceos, la otra la del pueblo común y los fariseos (¡puedes volver a leer esas Biblias!).

Ahora llegamos a una de las declaraciones más significativas y reveladoras de Pablo en el Libro de los Hechos, así como en todos sus escritos. Para aquellos cristianos que inmediatamente recurren a Gálatas y a algunos otros pasajes que parecen decir que Pablo no tiene respeto por la ley y que no ve valor en su herencia judía, veamos detenidamente el versículo 14.

Hechos 24:14 CJB "Pero esto sí os lo admito: adoro al Dios de nuestros padres conforme al Camino (que llaman secta). Sigo creyendo en todo lo que concuerda con la Torá y todo lo escrito en los Profetas.

Para poder ser intelectualmente honestos y no elegir entre versiones bíblicas para encontrar la que más nos guste, aquí tienes otras dos traducciones estándar y familiares del mismo versículo.

KJV Hechos 24:14 Pero esto te confieso, que según el camino que llaman herejía, yo adoro al Dios de mis padres, creyendo en todo lo que está escrito en la ley y en los profetas:

NAS Hechos 24:14 "Pero esto os lo admito, que según el Camino que llaman secta, sirvo al Dios de nuestros padres, creyendo en todo lo que está conforme a la Ley, y lo que está escrito en los Profetas;

Está bastante claro que la mayoría de las versiones estándar de la Biblia en español coinciden en que Pablo está diciendo que cree, o está de acuerdo, con todo lo que está escrito en la Ley y los Profetas. Pero como esta afirmación va directamente en contra de la doctrina cristiana

estándar de que Pablo es anti-Ley y ya no acepta que la Ley exista siquiera para los creyentes, dediquémonos un tiempo a este versículo, ya que hay más aquí de lo que parece.

Primero, Pablo dice que adora al Dios de sus padres. No ha renunciado a Yehoveh, el Padre, el antiguo Dios de la Biblia hebrea, por el nuevo Dios, el Dios de los que viven en la primera parte del siglo I d.C., el Hijo de Dios, Jesús. Pero también dice que cree en TODO lo escrito en la Ley y en los Profetas. No en algunas cosas, sino en todas las cosas; no contempla el más mínimo cambio en la ley escrita. Así que el reto para nosotros es descubrir qué quiere decir con el término "ley" en este caso. Hemos hablado extensamente sobre este término que en griego es **nomos**. Pero lo que hemos encontrado es que el término es amplio y puede significar varias cosas diferentes dependiendo del contexto. Puede significar cualquier ley o costumbre, pagana o hebrea; puede significar la Ley Judía (**Halakhah**), o puede significar la Ley de Moisés (la Ley bíblica de la Torá). ¿Cuál de estas podemos saber con alguna seguridad de que Pablo se refiere aquí? En realidad, este es uno de los casos más fáciles de determinar porque utiliza la misma frase que Cristo usó en Mateo 5:17 – 19 para anunciar su posición respecto a la Ley de Moisés. Habla de la ley y de los profetas como una frase conectada. Cuando los dos términos ley y profetas se usan juntos, enlazados, tienen un significado específico; hablan directamente de la Sagrada Escritura. La Ley (la Torá) y los Profetas son dos de las 3 secciones nombradas de la Sagrada Escritura según la definición de los judíos. En hebreo, esas tres secciones nombradas son **Torá, Nevi'im** y **K'tuvim** (Torá, Profetas y Escritos). El idioma griego no tiene un equivalente directo para Torá, por lo que usan el término bastante genérico **nomos**, que significa una ley, una costumbre o una tradición.

Otra prueba de que Pablo habla de la Torá bíblica y no de la Ley Judía (**Halakhah**) es que dice creer en lo que está "escrito". En griego el término es **grapho**, que significa cosas que se escriben formalmente usando un alfabeto. En tiempos del Nuevo Testamento, la Ley Judía (**Halakhah**) AÚN no estaba escrita. Uno de los muchos nombres para **la Halakhah** es Ley Oral. Otro nombre es Tradición, y otro más es Tradiciones de los Ancianos. La Ley judía, **la Halakhah**, solo existía en tiempos del Nuevo Testamento en forma oral; aún no se había escrito y no lo estaría hasta que **Yehudá HaNasi** (Judá el Príncipe) lo hizo por primera vez a principios del siglo III d.C., unos 175 años después de la época de Pablo en una obra llamada la **Mishná**. Así que, con estas dos pruebas que nos miran fijamente, Pablo está hablando de la Torá bíblica, la Ley de Moisés, como lo que él cree todo lo que ha sido escrito.

Permítanme resumir este versículo así: Pablo dice que es creyente en Yeshua, es miembro del Camino, que adora al Dios de sus Padres (el Dios del Antiguo Testamento, por así decirlo), y que cree en todo lo que está escrito en la Torá y en los Profetas. Amigos, si eso es en lo que Pablo cree, yo también creo (y vosotros deberíais hacerlo). Y creo esto de Pablo porque es totalmente coherente con lo que dice Cristo (y sin que tengamos que dar volteretas para que las afirmaciones sean compatibles).

Mateo 5:17-19
17 "No creáis que he venido a abolir la Torá o a los Profetas. He venido no a abolir, sino a completar.

18 ¡Sí, en efecto! Os digo que hasta que el cielo y la tierra pasen, ni un yud ni un trazo pasará de la Torá, no hasta que todo lo que debe pasar haya ocurrido.

19 Así que quien desobedezca el menor de estos mitzvot y enseñe a otros a hacerlo será llamado el menor en el Reino de los Cielos. Pero quien las obedezca y así enseñe será llamado grande en el Reino de los Cielos.

¿Por qué insisto constantemente en este asunto de la Ley y lo saco a relucir? Porque en este contexto ni Cristo ni Pablo nos están diciendo CÓMO ser salvos. Nos están diciendo cómo vivir DESPUÉS de ser salvos. Así como no hay la opción A y la opción B sobre cómo salvarse, no hay opción A ni B sobre cómo vivir después de ser salvos. Debemos mirar la Torá bíblica, la Ley de Moisés, como nuestra guía escrita para vivir una vida justa. Dónde NUNCA debemos mirar es a nuestro corazón (pero no puedo decirte a los cientos de cristianos que me dicen con alegría que donde ven como guía para el bien y el mal es en sus corazones).

Jeremías 17:9 "El corazón es más engañoso que cualquier otra cosa y mortalmente enfermo. ¿Quién puede entenderlo?

Y en el Evangelio de Marcos leemos:

Marcos 7:21-23 21 Porque desde dentro, del corazón de una persona, salen pensamientos malvados, inmoralidad sexual, robo, asesinato, adulterio, 22 codicia, malicia, engaño, indecencia, envidia, calumnia, arrogancia, necedad. 23 Todas estas cosas malvadas vienen de dentro y hacen impura a la persona."

Así que rezo para que estemos de acuerdo: ve a la Ley de la Torá si quieres saber cómo vivir la vida redimida que Cristo ha ganado para nosotros, y que hemos obtenido por gracia por fe en Él.

Luego, en el versículo 15, Pablo nos da su doctrina sobre un tema teológico que habría hecho que los saduceos del Sanedrín, que estaban allí sentados escuchando su defensa, rechinaran los dientes. De hecho, cuando unos días antes Pablo estaba siendo interrogado por el Sanedrín (en Hechos 23), la asamblea rápidamente se desbordó cuando sacó el tema de la resurrección, de modo que Lisias tuvo que apartar a Pablo para evitar que fuera atacado. Pablo dice que en cuanto a la resurrección de entre los muertos no solo cree en la resurrección, sino que tanto los malvados como los justos resucitarán. Y, dice Pablo, esta creencia es la forma en que sigue teniendo "esperanza" en Dios. Una vez más, lo que Pablo afirma está en pleno acuerdo con su Maestro, Yeshua.

Juan 5:24-29
24 ¡Sí, en efecto! Os digo que quien escuche lo que digo y confíe en el que me envió tiene vida eterna; es decir, no subirá para ser juzgado, sino que ya ha cruzado de la muerte a la vida.

25 ¡Sí, en efecto! Os digo que viene un tiempo —de hecho, ya ha llegado— en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que escuchen volverán a la vida.

26 Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, así ha dado al Hijo la vida para que la tenga en sí mismo.
27 También le ha dado autoridad para ejecutar el juicio, porque es el Hijo del Hombre.

28 No os sorprendáis por esto; porque llegará el tiempo en que todos los que estén en la tumba oirán su voz 29 y saldrán — los que han hecho el bien a la resurrección de la vida, y los que han hecho el mal a la resurrección del juicio.

Los fariseos habrían estado de acuerdo con Pablo (probablemente algunos fariseos estuvieron presentes en esta audiencia antes que Félix porque una buena parte del Sanedrín eran fariseos) pero solo hasta cierto punto en este asunto de la resurrección; los saduceos lo habrían rechazado de plano. Los fariseos creían en alguna forma de resurrección de los muertos para los justos, pero en la aniquilación completa del alma en la tumba para los malvados. En realidad, lo que la mayoría de

los fariseos parecen haber creído como "resurrección" se parecía más a lo que hoy llamaríamos reencarnación. Pero los saduceos creían que el alma no era más inmortal que el cuerpo; ambos terminaban su existencia, sin ser resucitados, al morir.

No quiero debatir una doctrina de resurrección; Solo quiero que notes que tanto Yeshua como Pablo dicen que TODOS, ya sea que mueran en sus pecados o como personas salvadas, serán resucitados. La diferencia es que uno resucitará para el juicio y el otro resucitará para la vida eterna. Así que las almas inmortales son para los malvados y para los buenos; solo lo que les ocurre a esas almas después de la muerte es diferente.

Luego Pablo une todo esto diciendo que, como consecuencia de 1) adorar al Dios de sus padres, 2) estar conectado con El Camino (ser creyente en Yeshua), 3) seguir creyendo en todo lo escrito en la Torá y los Profetas, y 4) tener esperanza en Dios para resucitar a todos los que mueren de entre los muertos, por lo tanto, tiene la conciencia tranquila ante Dios y ante el hombre. Si quieres algo parecido a una teología sistemática de Pablo, probablemente esto sea lo más cercano que encontrarás (y Pablo NUNCA crea una teología sistemática en ninguno de sus escritos).

Déjame decir esto en lenguaje moderno: 1) Confía en Dios Yehoveh, el Dios de la Biblia. 2) Ponte conectado con la asamblea de creyentes en Yeshua, basándote en tu fe en Él como Mesías y como Hijo de Dios. 3) Cree en todo lo escrito en la Torá y en los Profetas. Así es, confía en la Ley de Moisés para decirte qué es correcto y qué está mal; no varía de persona a persona. Y confía en que los Profetas sean la Palabra de Dios para nosotros no solo sobre el futuro, sino también Sus advertencias sobre lo que ocurre cuando un individuo, un pueblo, una nación o un líder nacional se niega a obedecerle. Y 4) saber con certeza que al morir volverás a vivir. Pero lo que ocurra tras esa resurrección depende de las decisiones que tomes antes de morir. ¿Harás las primeras 3 cosas y así serás salvado y seguirás el santo plan para una vida redimida? ¿O no lo harás y morirás como el injusto?

Os dejo reflexionar sobre eso y continuaremos en el versículo 17 la semana que viene.